

PRIMERA CONTEMPLACIÓN: LA ÚLTIMA CENA

1ª Contemplación.

[190] 1º día. La primera contemplación a la media noche es, cómo Christo nuestro Señor fue desde Bethania para Hierusalem a la última cena inclusive, num. [289], y contiene en sí la oración preparatoria, 3 preámbulos, 6 puntos y un coloquio.

Primer día, primera convivencia: la cena

Oración preparatoria:

Oración. La sólita oración preparatoria.

Preparación: la misma.

La misma de siempre¹

Primer paso: la historia:

[191] 1º *preámbulo.* El primer preámbulo es traer la historia, que es aquí cómo Christo nuestro Señor desde Bethania envió dos discípulos a Hierusalém a aparejar la cena, y después él mismo fue a ella con los otros discípulos; y cómo después de haber comido el cordero pascual y haber cenado, les lavó los pies, y dio su sanctísimo cuerpo y preciosa sangre a sus discípulos, y les hizo un sermón después que fue Judas a vender a su Señor.

Historia: Jesús envía a dos de los suyos a preparar la cena de la pascua, para celebrar en ella la fiesta de su pueblo con el grupo de los más cercanos. En la cena sigue la tradición patriótica y religiosa de su pueblo, y en ella les lava los pies a los suyos y los alimenta con el pan y el vino de su cuerpo y sangre, y luego platica muy largo con ellos, al mismo tiempo que Judas, uno de los escogidos, anda haciendo tratos con los enemigos.

Mateo 26, 17-25; Marcos 14,12-25; Lucas 22,7-30; 1 Corintios 11,17-34.

¹Ver páginas 163-165 de 1ª Semana.

Segundo Paso: composición de lugar:

[192] 2º *preámbulo*: El segundo, composición viendo el lugar: será aquí considerar el camino desde Bethania a Hierusalén, si ancho, si angosto, si llano, etcétera. Asimismo el lugar de la cena, si grande, si pequeño, si de una manera o si de otra.

Ambientación: Ver el lugar y los preparativos de la cena, fijándose en el tamaño, el acomodo, etcétera.

Tercer paso: petición:

[193] 3º *preámbulo*. El tercero, demandar lo que quiero: será aquí dolor, sentimiento y confusión, porque por mis pecados va el Señor a la pasión.

Intención: Unirme más con Jesús, en lo que va viviendo, sintiendo, y haciendo, con la vergüenza y agradecimiento de que por mi culpa y en mi favor está sufriendo y con las ganas y la voluntad de compartir en todo su suerte

En primera semana habíamos pedido “vergüenza y confusión de mí mismo²” y “dolor de mis pecados³”; ahora pedimos lo mismo, pero el motivo es Jesús que, siendo inocente, sufre las consecuencias de nuestros egoísmos y orgullos. Esto es natural después de la Segunda semana en la que hemos pedido “conocer al Señor que por mí se ha hecho hombre para que más le ame y lo siga⁴”.

[194] 1º punto. El primer punto es ver las personas de la cena, y reflitiendo en mí mismo, procurar de sacar algún provecho dellas.

Punto 1º: Ver las personas en la cena, y reflexionando sacar provecho de ello.

2º punto. El segundo: oír lo que hablan, y asimismo sacar algún provecho dello.

2º: Oír lo que dicen, y sacar provecho de ello.

3º punto. El 3º: mirar lo que hacen y sacar algún provecho.

3º: Mirar lo que hacen y sacar provecho.

²Ver páginas. 166-167 de 1ª Semana

³ Ver página 180 de 1ª semana.

⁴ EE 104, páginas 254-255 de 2ª semana

Son los mismos puntos que vimos en las contemplaciones de la Encarnación y el Nacimiento⁵.

En esta semana, además de estos puntos añade otros tres:

[195] 4º punto. El 4º: considerar lo que Cristo nuestro Señor padesce en la humanidad o quiere padecer, según el paso que se contempla; y aquí comenzar con mucha fuerza y esforzarme a doler, tristar y llorar, y así trabaxando por los otros puntos que se siguen.

4º: Detenerme a sopesar las cosas que Jesús va viviendo y lo que significan para él, y cómo reacciona y responde ante ellas, trabajando mi corazón y mí libertad para afianzar más mi decisión por él y por su causa.

- **considerar lo que Cristo nuestro Señor padece en la humanidad o quiere padecer:** Aquí conviene saber que S. Ignacio cambió lo primero que había escrito = “considerar lo que [la humanidad de] Cristo N. S. padece o quiere padecer”. Tachó “**la humanidad de**” y después de “**padece**” añadió “**en la humanidad**”. Es decir, no es lo mismo que tengamos delante lo que Jesús sufrió personalmente en aquellos momentos, que tener presente lo que sigue sufriendo en la Humanidad. Recordar lo que S. Ignacio nos dijo en el Coloquio de la Encarnación⁶
- **y aquí comenzar con mucha fuerza y esforzarme a doler, tristar (sentir tristeza) y llorar, y así trabajando por los otros puntos que se siguen:** En esta semana quiere S. Ignacio que “viendo lo que Cristo N. S. padece en la humanidad” afrontemos el sufrimiento que nos rodea para luchar contra él⁷. Pero todos, espontáneamente, damos la espalda y no queremos enterarnos del dolor que hay en el mundo. Por eso dice que hay que “con mucha fuerza”, “esforzarme”

⁵Recordar lo dicho en páginas 256-259 y 265-268 de 2ª semana.

⁶ EE 109 = “para más seguir e imitar al Señor nuestro así nuevamente encarnado”, p. 259.

⁷ Recordar Mateo 25, 31-46.

y “trabajar” por sentir como nuestro ese sufrimiento, para poder dar una respuesta. A veces no hacemos nada porque ni nos enteramos.

[196] 5º *punto*. El 5º: **considerar cómo la Divinidad se esconde, es a saber, cómo podría destruir a sus enemigos, y no lo hace, y cómo dexa padecer la sacratísima humanidad tan crudelísimamente.**

5º: Ver cómo Papá parece esconderse y abandonar a su Hijo, y cómo lo entrega tan completamente a nuestra responsabilidad y libertad.

- **considerar** (pensar) **cómo la Divinidad se esconde**: S. Juan nos dice en su Evangelio: “A Dios nadie lo ha visto jamás; el Hijo único que está junto al Padre nos lo ha contado” (Jn 1,18). Sin embargo, nosotros nos lo inventamos a nuestra medida y para nuestras conveniencias. Quisiéramos que Dios nos facilitara todo y nos evitase todos los peligros, como nuestros padres cuando éramos niños. Pues bien, este “dios inventado” por nosotros desaparece (**se esconde**) en el sufrimiento de Jesús.
- **es a saber, cómo podría destruir a sus enemigos, y no lo hace**: Es lo que esperamos de ese “dios inventado”: que destruya a los “malos” y sólo deje a los “buenos”. A nosotros nos gustaría que lo pudiese todo para que nos evitase toda dificultad y nos ayudase en todos nuestros caprichos y tonterías.

Pero el Dios del que nos habla **Jesús, su Hijo**, es perdón y cariño porque es **Padre** de todos y quiere la recuperación, no la destrucción, de sus hijos. Esto es lo que nos cuenta el Evangelio que pasó al pie de la cruz: Lucas 23,33-43; Mateo 27,39-44; Marcos 15,29-32. El “dios” en el que creían todos aquellos que rodeaban a Jesús tenía que bajar de la cruz y destruir a los “malos”. Pero no bajó.

Así nos cuenta su Hijo cómo es Dios: Padre de todos y sólo quiere lo bueno, por eso “hace salir el sol sobre buenos y malos, llover sobre justos e injustos” (Mateo 5, 43-48; Lucas 6,35-36); y donde hay sufrimiento y necesidad, allí está él esperando que respondamos: Mateo 25, 31-46.

- **y cómo deja padecer la sacratísima humanidad tan crudelísimamente**: Esto no lo entendemos, ni el mismo Jesús tampoco lo entendió cuando pedía a su Padre que “pasase de él aquel trago” (ver contemplación siguiente).

Pero lo que sí es verdad es que en su vida no aguantó ver sufrimiento a su alrededor, y nos pedirá cuenta de si hemos respondido a las necesidades de los que nos rodean sin darles la espalda y haciendo lo que él hizo en su vida. Hubiese sido una

trampa “destruir” a los culpables sin abrirles los ojos para que se recuperasen, como ocurre con el centurión (jefe de los soldados); (Mateo 27,54 ; Lucas 23,47-48).

[197] 6º *puncto*. El 6º: considerar cómo todo esto padece por mis peccados, etcétera, y qué debo yo hacer y padecer por él.

6º: *Ver la relación que todo esto tiene conmigo, culpable y beneficiario de ello, y plantearme la pregunta por mi responsabilidad en todo esto: hasta hoy, ¿qué he hecho por él?; actualmente, ¿qué hago?, y, ¿qué voy a hacer y qué estoy dispuesto a sufrir por él y por su causa?*

- **considerar (pensar) cómo todo eso padece por mis pecados:** En 1ª semana vimos que el pecado era aquello que hacía daño, y en el **coloquio** de la **1ª meditación**⁸ sus consecuencias: Jesús muriendo por las envidias, miedos, etc., es decir, por los pecados que le rodeaban, lo mismo que tantas necesidades y sufrimientos de inocentes por abusos y egoísmos.

Por otro lado, en la **petición** de las **contemplaciones** de 2ª Semana⁹ hicimos caer en la cuenta que había varios “por mí”. Es decir, Cristo padece **por mis pecados**, no **por mi culpa** (por ejemplo: no es lo mismo que yo atropelle a uno y “por mi culpa” quede inválido; que alguien por salvarme de un accidente lo sufra él). En el primer caso sería “por mi culpa”; en el segundo sería “por mí” y esto le llena a uno de agradecimiento).

Podemos leer un trozo del Evangelio de S. Juan donde aparece esto (Juan 18,1-11): “Si me buscáis a mí, dejad ir a éstos”: Jesús se pone en lugar de sus amigos, que se libran. Es también lo que vimos en la última Cena de Jesús (la misa)¹⁰

- **y qué debo hacer y padecer por él:** (y en él está todo el que sufre -Mateo 25,31-46) = Sólo podemos luchar contra el sufrimiento y las injusticias “pringándonos”.

⁸Ver páginas 173-174 de 1ª semana

⁹EE 104 páginas 254-255 de 2ª semana.

¹⁰Ver páginas 395-396 de 3ª semana.

[198] *Coloquio*. Acabar con un coloquio a Cristo nuestro Señor, y al fin con un Pater noster.

Diálogo: con Jesús.

Como siempre, al terminar la contemplación hay que comentar con Jesús lo que más me ha llenado, como ya dijimos en la 1ª semana¹¹ Pero ahora nos pone una **nota** en la que aclara más lo que debemos hacer en estos **coloquios**.

[199] *Nota*. Es de advertir, como antes y en parte está declarado, que en los coloquios debemos de razonar y pedir, según la subiecta materia, es a saber según que me hallo tentado o consolado, y según que deseo haber una virtud o otra, según que quiero disponer de mí a una parte o a otra, según que quiero dolerme o gozarme de la cosa que contemplo, finalmente pidiendo aquello que más eficazmente cerca algunas cosas particulares deseo; y desta manera puede hacer un sólo coloquio a Cristo nuestro Señor, o si la materia o la devoción le conmueve, puede hacer tres coloquios, uno a la Madre, otro al Hijo, otro al Padre, por la misma forma que está dicho en la segunda semana, en la meditación de las dos banderas, con la nota que se sigue a los binarios.

Nota: Este diálogo depende de lo que pase en mí y de cómo me sienta yo por dentro y de lo que yo vaya queriendo más, y puede hacerse sólo con Jesús; pero si se ve que es mejor, pueden hacerse los tres diálogos, con María, con Jesús y con Papá, en la forma en que se dijo en el ejercicio de los tres tipos de gente, teniendo en cuenta la nota que allí sigue.

Este comentario con Dios puede ir desde **razonar** (pensar, reflexionar) a pedir según lo que vaya sintiendo: si estoy pasándolo mal (tentado), o al revés, estoy lleno de alegría (**consolado**) ; si siento necesidad de conseguir una manera de ser que merezca la pena (**virtud**) ; si quiero decidir algo en mi vida (**disponer de mí a una parte o a otra**) ; si quiero **dolerme** o alegrarme (**gozarme**) **de lo que contemplo** ; y, por último, **pedir** aquello que **deseo** porque me merece la pena,

¹¹Ver página 172.

pero veo que no está en mi mano. Como vemos, es traer nuestra vida con todas sus preocupaciones o alegrías delante del Señor.

Pero además recuerda que podemos hacer los **tres coloquios** de **Dos Banderas**¹² con la **nota de Tres Binarios**¹³. Esto quiere decir que a lo mejor la persona que hace EE aún no ha elegido porque no ha estado en ninguno de los **tres Tiempos** en que puede decidirse¹⁴.

¹²Ver páginas. 324-326 de 2ª Semanas.

¹³Ver páginas 340-341 de 2ª Semana.

¹⁴Ver páginas 358-361 de 2ª Semana.